

ESTAMOS A FAVOR DE SU PROYECTO

26 de Agosto de 2018

Evangelio según JUAN 6, 60-69

Muchos discípulos suyos dijeron al oírlo:

-Este modo de hablar es insoportable; ¿quién puede hacerle caso?

Consciente Jesús de que lo criticaban sus discípulos, les dijo:

-¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais subir al Hombre adonde estaba al principio? Es el Espíritu quien da vida, la carne no es de ningún provecho; las exigencias que os he estado exponiendo son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros quienes no creen.

(Es que Jesús sabía ya desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.)

Y añadió:

-Por eso os he venido diciendo que nadie puede llegar hasta mí si el Padre no se lo concede.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él.

Preguntó entonces Jesús a los Doce:

-¿Es que también vosotros queréis marcharos?

Le contestó Simón Pedro:

-Señor, ¿con quién nos vamos a ir? Tus exigencias comunican vida definitiva, y nosotros creemos firmemente y sabemos muy bien que tú eres el Consagrado por Dios

⌘ ⌘

Según el evangelista, Jesús resume así la crisis que se está creando en su grupo: *«las exigencias que os he estado exponiendo son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros quienes no creen»*. Es cierto. Jesús introduce en quienes le siguen un espíritu nuevo; sus palabras comunican vida; el programa que propone puede generar un movimiento capaz de orientar el mundo hacia una vida más digna

y plena.

Pero, no por el hecho de estar en su grupo, está garantizada la fe. Hay quienes se resisten a aceptar su espíritu y su vida. Su presencia en el entorno de Jesús es ficticia; su fe en él no es real. La verdadera crisis en el interior del cristianismo siempre es ésta: *¿creemos o no creemos en Jesús?*

Jesús nos preguntó a nosotros :



El narrador dice que *«muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él»*. En la crisis se revela quiénes son los verdaderos seguidores de Jesús. La opción decisiva siempre es ésta: ¿quiénes se echan atrás y quiénes permanecen con él, identificados con su espíritu y su vida? ¿Quién está a favor y quién está en contra de su proyecto?

El grupo comienza a disminuir. Jesús no se irrita, no pronuncia ningún juicio contra nadie. Sólo hace una pregunta a los que se han quedado junto a él: *«¿Es que también vosotros queréis marcharos?»*. Es la pregunta que se nos hace hoy a quienes le seguimos: ¿Qué queremos nosotros? ¿Por qué nos hemos quedado? ¿Es para seguir a Jesús, acogiendo su espíritu y viviendo a su estilo? ¿Es para trabajar en su proyecto? *La respuesta es nuestra.*

CUANDO LAS POBREZAS ESCANDALIZAN

La pobreza es un mal, una mutilación, una injusticia, y de ahí que haya que luchar contra ella con todas las fuerzas. Pero resulta que esa situación está ligada a la vida de millones de personas. Es



por la persona que hay que abrazar la causa de la pobreza sin huir de ella. Quien se escandaliza del pobre por su pobreza no ha aprendido aún el sentido y el valor de

promesa del camino humano. Solamente se puede aguantar el escándalo de la pobreza estando cada vez más del lado de quienes la padecen. Aun así, no es malo que nos escandalice, que nos hiera, la pobreza. Peor sería pasar de lado como si no existiese.

El escándalo de las pobreza es el mismo que ha experimentado Jesús. Superarlo por la adhesión a Él es hacer un camino recio de fe. **Se pueden hacer prácticas todos los días.**

ÉL NOS ELIGIÓ

Dios nos eligió
para mostrarnos unos a otros
el rostro del amor de Dios.
Somos el vocabulario de Dios;
palabras vivas
para dar voz a la bondad de Dios
con nuestra propia bondad,
para dar voz a la ternura,
la solicitud y la fidelidad de Dios
con las nuestras propias.

Leo Rock, sj

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo..."
(Concilio Vaticano II)



NO A UNA ECONOMÍA DE LA EXCLUSIÓN

Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

Evangelii Gaudium. n 53